

Ministerio de Enseñanza Superior
y Media Espacializado

Universidad Estatal de las Lenguas
Mundiales

Facultad de la filología Español

TRABAJO DE CURSO

El tema: **“Los escritores españoles”**

Ha hecho: Davidova I. 405 gr.
El profesor: Jolmatova Sh

El plano:

- **Introducción**
- **Parte principal**
- **Ana María Matute**
- **Tirso de Molina**
- **Juan Goytisolo**
- **Vicente Blasco Ibañez**
- **Conclucción**
- **Bibliografía**

Introducción

Ana María Matute



Ana María Matute Ausejo (Barcelona, 26 de julio de 1926), novelista española y miembro de la Real Academia Española, donde ocupa el asiento K, es también profesora invitada en las universidades de Oklahoma, Indiana y Virginia. Matute es una de las voces más personales de la literatura española del siglo XX y es considerada por muchos como la mejor novelista de la posguerra española.

Ana María Matute trata muchos aspectos políticos, sociales y morales de España durante el periodo de la posguerra. Su prosa es muy frecuentemente lírica y práctica. En sus novelas, Matute incorpora técnicas literarias asociadas con la novela modernista o surrealista. Con todas estas cualidades y talento literario, Matute es considerada "*una escritora esencialmente realista*". Basado en su género realista, muchos libros de Matute tratan del periodo de la vida que abarcan desde la niñez y la adolescencia hasta la vida adulta.

Matute utiliza mucho, como fuente primaria, al pesimismo, lo cual le da a sus novelas una sensatez más clara que la realidad de la vida. "*La enajenación, la hipocresía, la desmoralización y la malicia*", son características que comúnmente son fáciles de encontrar en la ficción de sus obras. Una de sus características más comunes es el uso de la trilogía: una obra literaria que está compuesta por tres novelas o cuentos que tienen tanto características en común como diferentes. Muchos críticos consideran que su mejor obra es la trilogía *Los Mercaderes*, la cual está conformada por *Primera memoria*, *Los soldados lloran de noche* y *La trampa*. Sobre su obra se dice que "aunque los argumentos de cada una de sus novelas son independientes, las une el tema general de la Guerra Civil y el retrato de una sociedad dominada por el materialismo y el interés propio".

Biografía

Ana María fue la segunda de cinco hijos de una familia perteneciente a la pequeña burguesía catalana, conservadora y religiosa. Su padre, Facundo Matute, era un catalán propietario de una fábrica de paraguas. Durante su niñez, Matute vivió un tiempo considerable en Madrid, pero pocas de sus historias hablan sobre sus experiencias vividas la capital de España.

Cuando Ana María Matute tenía cuatro años cae gravemente enferma. Por dicha razón, su familia la lleva a vivir con sus abuelos en Mansilla de la Sierra, un pueblo pequeño en las montañas riojanas. Matute dice que la gente de aquel pueblo la influenció profundamente. Dicha

influencia puede ser vista en la obra antología *Historias de la Artámila* 1961, la cual trata de gente que Matute conoció en Mansilla.

Ana María Matute tenía diez años de edad cuando comenzó la Guerra Civil Española de 1936. La violencia, el odio, la muerte, la miseria, la angustia y la extrema pobreza que siguieron a la guerra marcaron hondamente a su persona y a su narrativa. La de Matute es la infancia robada por el trauma de la guerra y las consecuencias psicológicas del conflicto y la posguerra en la mentalidad de una niña, y una juventud marcada por la Guerra, se reflejan en sus primeras obras literarias centradas en los "los niños asombrados" que veían y, muy a pesar suyo, tenían que entender los sinsentidos que les rodeaban. Características neorrealistas pueden ser observadas en obras como en «Los Abel» (1948), «Fiesta al noroeste» (1953), «Pequeño teatro» (1954), «Los hijos muertos» (1958) o «Los soldados lloran de noche» (1964). En todas estas obras, la mirada protagonista infantil o adolescente es lo más sobresaliente y marca un distanciamiento afectivo entre realidad y sentimiento o entendimiento. Son obras que se inician con gran lirismo y poco a poco se sumergen en un realismo exacerbado.

Mientras vivió en Castilla y León asistía a un colegio religioso de Madrid. Escribe su primera novela *Pequeño Teatro* a los 17 años de edad, pero fue publicada 11 años más tarde. En 1949, escribe *Luciérnagas* y queda semifinalista del Premio Nadal, sin embargo, la censura impide la publicación.

En 17 de noviembre de 1952, Matute se casa con el escritor Ramón Eugenio de Goicoechea. En 1954 nace su hijo Juan Pablo, al que le ha dedicado gran parte de sus obras infantiles. Se separa de su esposo en el año 1963. Como resultado de las leyes españolas, Matute no tenía derecho a ver a su hijo después de la separación, ya que su esposo obtuvo la tutela del niño. Esto le provocó problemas emocionales.

En 1976 estuvo nominada al Premio Nóbel de Literatura. Después de varios años de gran silencio narrativo, en 1984 obtuvo el Premio Nacional de Literatura Infantil con la obra «Sólo un pie descalzo». En 1996 publica *Olvidado Rey Gudú* y es elegida académica de la Real Academia Española de la Lengua donde ocupa el asiento K y se convierte en la tercera mujer aceptada dentro de ésta en los últimos 300 años.

Matute es también miembro honorario de la Hispanic Society of America. Existe un premio literario que lleva su nombre y sus libros han sido traducidos a 23 idiomas. En 2007 recibió el Premio Nacional de las Letras Españolas al conjunto de su labor literaria.

Matute es profesora de la universidad y viaja a muchas ciudades para dar conferencias, especialmente a los Estados Unidos. Ella se da a conocer por sus discursos sobre los beneficios de los cambios emocionales, los cambios constantes del ser humano y cómo la inocencia nunca se pierde completamente. Ella dice que, aunque su cuerpo es viejo, su corazón todavía es joven.

Parte principal

SU OBRA



El orden de publicación de las novelas de Matute no es cronológico, puesto que muchas de ellas salieron con posterioridad a la luz muchos años después de su redacción. El criterio que sigo para esta clasificación atiende al año de publicación de cada obra.

Los Abel, novela con la que quedó finalista en los premios “Nadal”, dio a conocer a su autora en 1948. Recoge el tema bíblico del cainismo, muy repetido en la literatura de la posguerra por diferentes autores, y en ella se relatan la vida y los odios y muertes entre los siete hermanos pertenecientes a este clan familiar. Se contraponen el mundo de los niños y el de los adultos para dar su visión personalizada del mundo y de las relaciones humanas, tema que la autora repite a lo largo de su obra. No en vano, ella misma ha dicho que uno de sus sueños es que la gente se entienda, cuando sabe que no hay voluntad para que los hombres se lleguen a entender, es por esto que “esa incompreensión e incomunicación es uno de los grandes temas en mis libros”.

Fiesta al noroeste, ganadora del premio “Café Gijón” en 1953, es una narración breve, más equilibrada y para algunos críticos su obra culminante porque en ella se cuenta, en poco más de cien páginas, una historia ambientada en un pueblo imaginario de Logroño (la Artámila) en la que se mezclan muertes, suicidio, traición, incesto con el análisis de un tipo totalmente desagradable y odioso: el rico del pueblo. Vuelven a aparecer sus temas básicos: la incomunicación de los hombres, amor y odio, imposibilidad de huir y la crueldad de sus protagonistas y acciones. Claros matices psicológicos se vislumbran en esta obra.

En 1954 aparece *Pequeño teatro*, con la que gana el “Planeta” de ese año, y que cronológicamente es su primera novela (escrita entre 1944-46). Regresa al sentido trágico y realista de su primera novela. Es más bien un cuento en el que se narra la tragedia de Ilé, engañada por el contrabandista sin conciencia. La ilusión y la aspiración a alcanzar el amor y la felicidad son rotos por la concepción nihilista de la vida, en el que la ensoñación tampoco libera al hombre. No hay solución para los problemas planteados por la autora.

En esta tierra, aparecida en 1955, aunque presentada en 1949 al “Nadal” con el nombre de *Las luciérnagas*, nos relata el enamoramiento de una mujer hacia un joven que muere y que provoca en ella una soledad y aislamiento absolutos. Nos presenta a una sociedad barcelonesa de la posguerra en la que aparecen personajes de distintas clases sociales (burgueses, obreros, anarquistas, fascistas) movidos por el odio y por el amor, por la soledad, cuyas acciones son consecuencia de la guerra civil. Con esta novela consiguió el premio de la “Crítica”

En 1958 sale a la luz *Los hijos muertos*, con el que gana el Nacional de Literatura “Miguel de Cervantes”. Formado por una serie de relatos trágicos cuyo telón de fondo es de nuevo la guerra civil, y en el que se nos transmite un mensaje desesperanzado como consecuencia de la incapacidad de los hombres de convivir, de comunicarse y de unirse en la desgracia tras la contienda.

La cosecha de premios obtenidos por esta autora continua al año siguiente, 1960, cuando gana el premio “Nadal” con *Primera memoria*, que forma parte de una trilogía que bajo el título “Los mercaderes” recoge otras dos narraciones *Los soldados lloran de noche* (1964), con el que gana el “Fastenrath”, y *La trampa* (1969). Con tintes autobiográficos, vuelve a tocar el tema de la guerra civil, en que la protagonista Matia evoca unos meses de su vida adolescente durante la contienda. Ella se encuentra en medio de otros dos personajes que representan el bien y el mal. En la segunda parte, se repiten las situaciones, pero no los personajes. Matia vuelve a aparecer en el tercer libro, pero como una adulta, simbolizando en cierto modo el “declinar de una generación burguesa” (Assis de, D., op. cit., p.160).

En 1971 aparece *La torre vigía*, relato con el que, según Ferreras, restaura un realismo nuevo, “un modo de hacer que busca explicaciones y razones a la realidad sin elevarse nunca a la crítica social” (op.cit., p. 45). Centra la historia en la Edad Media, época que fascina a esta autora, al estilo de los libros de caballerías, en el que el protagonista nos narra a modo de autobiografía su niñez y adolescencia.

Otra serie de relatos breves, al cual pertenece la obra que voy a comentar *Los niños tontos* (1956), de Ana María Matute son *Paulina* (1960), *Tres y un sueño* (1961), *El río* (1973), *El tiempo* (1957), *Historias de la Artámila* (1962) o *Algunos muchachos*.

Según García Viñó (O.C., pág 81-83) la narrativa de Ana M^a Matute nos muestra una visión profunda, penetrante e incluso insólita que se repite constantemente en su estética.

Su última obra publicada *Olvidado rey Gudú* (1996) es un cuento extenso al estilo de la cuentística tradicional, cruel y amargo. Habitado por seres desdichados y fantásticos (hadas, trasgos) y ambientado en la Edad Media fue escrito por su autora hace 29 años, pero no publicado hasta ahora porque “nadie lo iba a entender aquí. Era un tipo de libro que en España no se había hecho y ni los críticos ni los lectores lo hubiesen entendido” (“Leer”, año XV, n° 105, septiembre 1999, p. 29).

Hay que resaltar dentro de su trayectoria narrativa, la faceta poco conocida de esta autora de escritora de cuentos para niños. De la generación del “medio siglo”, ha sido la única que ha cultivado la literatura infantil.

Los cuentos y novelas para niños forman un todo inseparable con el resto de su obra narrativa. En ellos, nos muestra un mundo entrañable y familiar.

Paulina, el mundo y las estrellas (1960) representa una elegía a la bondad e inocencia de la niñez. Cuento de marcado carácter autobiográfico y enmarcado en un paisaje real, Mansilla de la Sierra, donde la autora pasó largas temporadas en su niñez.

El saltamontes verde (1960) y *Caballito loco* (1962) son otros dos cuentos que junto a *El polizón del "Ulises"* (1965), premio "Lazarillo" del mismo año y que nos narra de forma realista la pérdida de las ilusiones y los sueños de la infancia ante la cruda realidad, conforman la trayectoria cuentística de Matute. Éstos poseen ese tono profundamente poético y fantástico que, desde una perspectiva realista, nos muestran el mundo infantil tan repetidamente presente en todas sus obras y que hacen que su literatura infantil esté a la altura de su creación novelística mayor.

Ana María Matute actualmente sigue trabajando en otra narración, también ambientada en la Edad Media, que saldrá al mercado editorial con el título de *Aranmanoth*.

NUEVO REALISMO O TREMENDISMO

Naturalismo, nuevo realismo o neo-realismo, miserabilismo, excrementalismo y tremendismo fueron términos que se usaron para designar esta nueva tendencia que escandalizó a muchos por la violencia expresiva y la desmesura.

De todos ellos, triunfó el vocablo tremendismo que queda definido como el desquiciamiento de la realidad en un sentido violento o la sistemática presentación de hechos desagradables e incluso repulsivos. En la literatura española de los años 40, se produce esta tendencia: la tremendista.

Esta denominación, creada por el poeta Antonio de Zubiaurre en 1945, la describió como "impresionante afán hacia lo trascendente y grande, hacia lo fuerte y violento". Tremendo era el vocablo más usado y el más significativo, en el que se tocan temas y se emplean palabras que se ponen de moda por su uso y abuso. En esta década nace y se desarrolla abundantemente esta tendencia que se verá reflejada en la poesía y en la novela durante el 40 y mucho tiempo después.

El tremendismo y su actitud no son nuevas en el siglo XX, puesto que esta forma de ver la vida la encontramos en la novela picaresca o en parte de la obra de Quevedo. Cela, que es considerado como el gran representante de este movimiento, dice al respecto que la gente encuentra tremendo no a lo sangriento o a la tragedia, sino a la ruptura o alejamiento de las convenciones sociales (Martínez Cachero: op.cit., p.117).

La aparición de las obras de las hermanas Brönte, la novela de Dámaso Alonso *Los hijos de la ira*, *Nada* de Carmen Laforet, y autores como García Serrano, Cela o novelas como *La sombra del ciprés es alargada* de Delibes y toda una serie de autores y obras de este tipo continuará hasta la mitad de la década de los 50, y sobre la que José Luis Cano apunta que es "quizá la mujer, la que con mayor entusiasmo se ha sometido a la nueva corriente del género, como lo prueban las novelas de Susana March, Rosa M^a Cajal y Ana M^a Matute (Op.cit., pág. 118).

Estos novelistas eligen un ambiente y unas mentalidades que se apartan de lo normal y que se acercan a lo morboso, como en *Los Abel*, de Matute, en la que "se echa en falta un sol que haga entrar la luz en los apolillados cortinajes de la casona de Abel", según el crítico Jorge Campos.

Diferentes críticos expresaron en ese momento un cierto estupor y aturdimiento por la avalancha de novelas tremendistas que eligen sus temas entre "lo pútrido, lo hediondo, lo infrahumano, en lugar de lo creativo, lo luminoso, lo hermoso," como dice Carmen Conde; o la afirmación de

Vázquez Zamora de que entre sus autores “había un lamentable prejuicio que les hace creer imprescindible lo patológico y amoral por sistema”. También el sacerdote Sopeña, cansado de tanto exceso en la literatura y de tan abundante producción de obras de este calibre, se suma a esta oleada crítica y pide que termine “ese resumir nuestra generación con nombres sucesivos de las novelas del asco y de la amargura” (Op.cit., p.p.119-120).

Según Martínez Cachero, esta tendencia neorrealista, tremendista o realista cercana al naturalismo era la que primaba en la narrativa española de estos años, “una vuelta a la tierra y a las reacciones elementalmente humanas” que puede estar en consonancia con la tradición realista de la literatura española, que pronto decayó, conviviendo con otras tendencias narrativas como la del humor y la fantasía.

FACTORES DE LA NOVELA DE POSGUERRA

Una serie de factores extraliterarios contribuyó de forma decisiva e influyó en el desarrollo de esta literatura de posguerra.

La censura, que prohibió la publicación de algunas obras, y la autocensura condicionaron la creación de la narrativa de esta época. La primera afectó sobre todo a aquellos textos que atacaban abiertamente a la religiosidad, a la fe y a las buenas costumbres, abriendo, de esta forma, un nuevo camino a la novelística en la forma de buscar cómo burlarla. Se crea una literatura de alusión, de lectura entre líneas (como la denominaba Goytisolo).

Otro factor fue el aislamiento político internacional. Tras la guerra, España será rechazada por Europa y se produce un aislamiento no sólo político, sino también cultural. Se cierran las fronteras a las obras políticamente sospechosas y se admiten otras de escasa calidad literaria.

El exilio de los escritores defensores de la República cuyas obras no se conocieron hasta nuestros días. Al prohibir la publicación de estos autores en España, se cortó la corriente literaria de la preguerra.

La ausencia de una crítica seria tras la guerra que silencia la obra de los exiliados y destaca tan sólo lo que considera oportuno. Con la aparición del premio de la Crítica en 1956, empieza a establecerse una crítica especializada y serie que poco a poco irá adquiriendo importancia.

Y como último punto cabría destacar el auge de una literatura escapista conformada por autores extranjeros que inundó el panorama literario de aquellos años.

Literariamente, no existió una continuidad narrativa de la preguerra: la Generación del 98 era inimitable, la del 27 esencialmente poética; la novela subjetiva de la preguerra no valía para estas circunstancias y la social era “políticamente inoportuna”, como dice Yerro (*Aspectos técnicos y estructurales de la novela española actual*: p.p. 23-24).

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LA POSGUERRA

La guerra civil está presente en la vida cultural española hasta nuestros días. En los novelistas de los años 50 se va a reflejar constantemente el horror del acontecimiento bélico y sus secuelas. Marcó la contienda, de forma subconsciente, a aquellos escritores que la vivieron como niños, afectando al replanteamiento de la novela española y a su temática, y en la evolución, formación e ideología de sus autores.

Ana María Matute pertenece a esa generación que vivieron como niños la Guerra Civil Española y de la que Goytisolo dice que eran un grupo de jóvenes que empezaban a escribir a partir de 1950, en el que su punto de unión era una común “actividad crítica más o menos despiadada hacia el mundo concreto que nos ha tocado vivir”.

Para Amorós esta generación se divide en dos: los que constituyen un grupo homogéneo de amigos (Matute, Aldecoa, Martín Gaité), de formación universitaria, rebeldes, pero no politizados; y por otro lado, un grupo caracterizado por el realismo crítico, de denuncia (Caballero Bonald, Ferrer, etc.) y Goytisolo como enlace de ambos grupos, aunque más inclinado hacia la última tendencia.

La guerra civil y la posguerra, junto a los acontecimientos europeos del momento, sirvieron de revulsivo de su narrativa. Cargaron de intención social sus obras y determinaron su concepción del Arte y de la Novela.

La guerra civil es un hecho intelectual, una constante frente a la que hay que tomar posición. El realismo adquiere otros tintes, es la comprensión de la realidad social de aquellos años y una descripción de las relaciones que existieron entre los novelistas y la realidad objetiva, social y política. Es el reflejo del clima de opresión y de desolación en el que viven estos escritores.

Tras la guerra, los novelistas parten de cero, por eso Ferreras (Op.cit, p. 32) argumenta que al no tener punto de apoyo (las nuevas tendencias se fueron junto a sus cultivadores al exilio y los escritores del régimen no tenían unas estructuras válidas que sirvieran de modelo), parten del realismo e “intentan ligarse a la tradición realista más decimonónica...Se trata de un paso atrás en lo que a estructuras novelescas se refiere; pero también de empezar sobre bases que se saben robustas y seguras”.

Según Rallo Grus, las novelas de cinco mujeres, entre ellas Matute, “han recorrido la problemática del hombre sometido a estas circunstancias (enajenación, hostilidad y frustración)...desde lo existencial a lo social (con connotaciones especiales en los jóvenes y en la mujer) en su debatirse con el mundo, tiempo y muerte”. Para esta crítica, su palabra es un “puente” para escapar de forma comprometida de la nada. (Ruiz Guerrero, C.: *Panorama de escritoras españolas*, 1996, p.p.166).

Estos jóvenes escritores de la época, comienzan a desarrollar en su “mala conciencia -pequeño burguesa-” una narrativa que tiene como telón de fondo la guerra civil, como ha expresado Gemma Roberts de esta forma:

“La guerra civil, en su carácter de conmoción espiritual y de profunda experiencia vital, fomentó una nueva conciencia literaria y llevó a los novelistas a interesarse, de nuevo, lógicamente, por el hombre, tanto en su conciencia angustiada como en su vida colectiva, desgarrada y escindida de la lucha fratricida. Por lo cual, el proceso de la novela, después de la guerra, se caracteriza también por una re-humanización del género, por su renovado interés por el hombre y los problemas y conflictos genuinamente humanos” (Álamo Felices: *La novela social española...*, Almería 1996. p. 155).

Es característico de esta “generación del medio siglo” que el autobiografismo y la actitud lírica se conjuguen en la temática de la infancia vulnerada. Según la opinión de Soldevilla Duarte (Álamo Felices: op.cit., p. 156), la forma de ver las consecuencias bélicas por estos autores, su narrativa, sorprendieron a los lectores de la época y suscitaban entre ellos diferentes posturas: unos, impresionados por estos testimonios, reaccionaron intentando crear un nuevo estado de ánimo. Otros, se sintieron acusados por la responsabilidad y contraatacaron, tachándolos de

morbosa degeneración. Se llegó a negar que los niños y adolescentes descritos en estas novelas respondieran a una realidad española.

Para esta autora, la posguerra “marcó no sólo mi infancia y mi obra literaria, sino la de la mayor parte de los escritores españoles de mi generación. Aún hoy, los que entonces teníamos diez años no hemos podido olvidarla. Y, caso curioso, más acentuadamente los procedentes de familias burguesas” (Martínez Cahero, op.cit., p.p. 174).

Toda novela que no resulte desagradable a los paladares burgueses y esteticista carece de sentido para Matute, quien añade que “a la par de un documento de nuestro tiempo y que un planteamiento de los problemas del hombre actual, debe herir, por decirlo de alguna forma, la conciencia de la sociedad, en un deseo de mejorarla” (Op.cit., p.p.176).

LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL CULTIVO DEL GÉNERO HASTA 1956.

En 1955, Concha Espina, mujer novelista en solitario, muere. Cuatro de los doce “Nadal” han sido ganados por mujeres y hay muchas entre los finalistas al premio.

Ana María Matute pertenece a la primera generación de escritoras de la posguerra, junto a Carmen Laforet, que crearon un nuevo tipo de literatura y una nueva visión del mundo, sobre todo femenino, que se enfrentaba al sistema tradicional franquista y contra el que reaccionaron otras escritoras posteriores.

Cuando Ana María Matute gana el “Nadal” ya contaba con otros premios, el “Café Gijón”, el “Planeta”, el de la “Crítica”, el nacional “Miguel de Cervantes” y ya era un nombre prestigioso y conocido. Con *Primera Memoria*, novela con la que consiguió el premio, inicia una trilogía en torno a un clan familiar, en el que destaca el tema de la violencia desatada por la guerra civil.

Además, la novela española pasaba por un momento de gloria y de proliferación, aunque algunos críticos consideraban en su momento que con la excepción de tres o cuatro autores, la novela española carecía de preparación literaria.

Sin embargo, estas críticas se vinieron abajo cuando el editor francés Gallimard, a través de Goytisolo, comienza a traducir y publicar una serie de novelas de escritores españoles, entre ellas la de Matute que hace despegar definitivamente al género español, equiparándolo al europeo.

LA CENSURA

En 1952, gana el premio “Café Gijón” con *Fiesta al Noroeste. Los Abel* son traducidos al italiano y gana en el “Planeta” en el 54. En esta etapa de gran producción literaria, en la que cosecha grandes éxitos, intenta publicar, a través de la editorial Planeta, una obra que ya había presentado al “Nadal” en 1949, *Las luciérnagas*, eliminada en la penúltima votación. La presenta a la censura en 1953, acuciada por su editor y por los anticipos recibidos, y es rechazada en virtud de un informe emitido por un lector, quien, sin embargo, ensalza su calidad y valor literarios.

En dicho informe, el censor se queja de la soledad desesperanzada de sus personajes. De la falta de fe y religiosidad. De la destrucción de los valores morales que se refleja en unos adolescentes llenos de amargura y decepción, incapaces de unirse ante la adversidad, pero “la enorme fuerza

descriptiva que ha sabido imprimir la autora destaca de una forma brillantísima a lo largo de toda la obra, escasa en diálogos pero muy rica en análisis”.

En definitiva, su obra es rechazada porque destruye los valores humanos y religiosos, que además irradian a todo el texto en conjunto.

Matute, acosada por la necesidad y por la perspectiva de una obra que sabía que tenía posibilidades, no se resignó a su no publicación, por lo que cortó, añadió, tachó, le cambió el título y presentó *En esta tierra*, que sí pasó la criba de la censura. Cuando todos cobraron su parte y agotada la primera edición, no permitió que se hiciera ninguna otra pues, según sus palabras “es para mi conciencia una claudicación ignominiosa”.

EL RELATO CORTO

Es un hecho singular que no exista una monografía completa sobre este género en la época de la posguerra, a pesar de la gran importancia que adquiere el relato corto. Gran parte de la generación del medio siglo se ha iniciado en la literatura con este tipo de narración breve y otros lo han seguido cultivando y combinando con la creación novelística extensa.

Según Sanz Villanueva, en algún caso, “el cuento se constituye en la más artera expresión literaria del escritor y el conjunto de su obra ofrece una interpretación del mundo que supera en extensión y riqueza la de sus novelas” (*Historia de la novela social española*, Madrid, 1986, p. 803).

Dos causas, continua este crítico, favorecieron al desarrollo del cuento en los autores de la posguerra: los concursos literarios (“Café Gijón”, “Sésamo”), que supusieron un estímulo para estos escritores, y las revistas, que acogieron de buen grado la narración breve (sobre todo “Revista Española”, “Ínsula”) y periódicos (“ABC”, “Ya”).

El cuento desempeñó diversos papeles dentro de la producción de un novelista:

por un lado, como ejercicio narrativo para iniciar una carrera literaria, por otro como reflejo realista de la sociedad de posguerra que tiene que ver con lo presentado en las novelas largas.

También pueden presentar una realidad contemporánea para el escritor, que no aparece en sus novelas.

Pueden ser variantes de argumentos novelescos e, incluso, una serie de relatos pueden llegar a formar una novela.

Para este crítico, el relato imaginario y fantástico en los años 50 está casi ausente de la literatura española.

LOS NIÑOS TONTOS

Se trata de una colección formada por veintiún relatos breves o cuentos, que tienen como común denominador la vida y la realidad idealizada de unos niños tontos llenos de inocencia, vista de una forma desesperanzada y cruel, y enfrentada al mundo de los adultos en muchas ocasiones.

Son sueños infantiles contados desde el punto de vista de esos niños, cargados de fantasía y magia, cuyas ilusiones se desvanecen siempre. Sus deseos infantilmente disparatados siempre acaban mal. La muerte y la desgracia se abaten de forma despiadada e injusta sobre su mundo

inocente, que se ensaña cruelmente con ellos, y del que sólo recibe soledad e incompreensión. Son niños tontos porque nadie los entiende, hacen y piensan tonterías que el adulto es incapaz de comprender porque no pertenecen al mismo mundo de fantasía.

El crítico Vilanova los califica de poemas en prosa porque en ellos se unen el más delicado lirismo con la mayor fuerza trágica. (op.cit., p. 302).

La propia autora en otro de sus cuentos *Los niños buenos* expresaba su deseo de recorrer un día los innumerables países que pueblan el mundo fantástico y absurdo de la imaginación infantil. Como ella misma dice: “a veces pienso cuánto me gustaría viajar a través de un cerebro infantil. Por lo que recuerdo de mi propia niñez, creo debe tener cierto parecido con la paleta de un pintor loco: un caótico país de abigarrados e indisciplinados colores, donde caben infinidad de islas brillantes, lagunas rojas, costas con perfil humano, oscuros acantilados en los que se estrella el mar en una sinfonía siempre evocadora, nunca en desacorde con la imaginación...La idea del bien y del mal no arraiga fácilmente en aquellas tierras encendidas y tiernas como la eterna primavera. No existen niños ni buenos ni malos: se es niño y nada más”. (Vilanova, op.cit., pág 303-304).

De los veintiún relatos, doce acaban en muerte y nueve tienen distintos finales, aunque el punto de unión es que casi nunca llegan a ser adultos, su muerte llega antes.

Otro punto en común es la imposibilidad de ayudar, desde la propia narración y por los otros protagonistas, a estos niños feos, deformados, pobres, pero siempre soñadores, que hace desembocar el relato en un trágico final. La sensación de impotencia ante los hechos relatados y la imposibilidad de los personajes circundantes al relato crea un desasosiego repetido en el lector, que está más cerca de esos niños tontos que todo lo que les rodea.

Diversos temas toca la autora en estos cuentos, aunque se repiten en muchos de ellos, como por ejemplo la crueldad infantil en “El Hijo de la lavandera” (apedreado por los niños del pueblo por tener la cabeza grande) o “El niño que no sabía jugar” (que en realidad sí sabía, pero a un juego muy sádico, aunque normal entre niños, matar a los bichitos).

La pérdida de la inocencia aparece en “El niño al que se le murió el amigo” o “La niña que no estaba en ninguna parte”, los dos únicos relatos en los que los niños crecen, por eso sus fantasías se quedan en el armario o desaparecen repentinamente: ahora son adultos.

El mundo de los adultos se inmiscuye en el de los niños de forma cruel en “el corderito pascual” (donde también aparece reflejado el rechazo infantil hacia los niños tontos) y más fuertemente en “El jorobado” (su padre le esconde tras el guiñol cuando el niño preferiría ser una marioneta más y poder hacer reír).

El hambre encarnada en el niño de “El escaparate de la pastelería”, que tiene necesidad de algo más (representado en la imagen de un pastel) que lo que los demás le dan por compasión para seguir viviendo. No sólo se trata de hambre física, sino espiritual. La carencia de todo, de amor, de familia, de amigos, de comida, se simboliza a través de la necesidad y de la ilusión de un pastel. Prefiere morir que seguir viviendo así, por eso es malinterpretado por los adultos que le creen un niño tonto.

La ilusión, el mundo mágico de la fantasía infantil se refleja en “El árbol” (el niño cree que hay un árbol dentro del palacio y no es sino el reflejo del mismo en el cristal); o en “Polvo de carbón” (en el que la niña se lava la cara con la luna); o en “Mar” (el niño se ahoga buscando el sonido del mar que escuchaba en la caracola).

También aparece la bondad y la inocencia infantil hacia los desheredados y los malos en “El niño que era amigo del demonio” (la compasión mueve al niño a hacerse amigo de aquel ser solitario que no tiene amigos), no exento de una cierta lógica porque con su amistad se asegura el cielo.

En cualquier caso, la inocencia es el tema principal de esta obra (los adultos los llaman tontos porque ellos ya han perdido esa cualidad infantil) llena de lirismo y de poesía, que hiere profundamente la sensibilidad de quien los lee porque nos presenta la cruda realidad de unos niños que viven en su inocencia ajenos a todo el mundo adulto que los acosa, los ignora, y los cree tontos.

La dimensión emotiva del lenguaje conforma la esencia del relato. La soledad de estos niños es agobiante, impregna todo la obra: son seres incomprendidos por los adultos, que se crean un mundo en donde sus fantasías lo llenan todo. Se rodean de soledad infantil, viven ajenos al mundo adulto.

Su estilo es brillante, sensual. El lirismo que impregna a todos los relatos aparece no como un fin, sino como un medio adecuado al profundo sentido de la narración. Son minúsculos dramas que pueden ser considerados tanto poemas en prosa de tono lírico y forma narrativa, como cuentos que han adoptado, junto al estilo poético, el tono mágico, absurdo de la leyenda y de la fábula, para alcanzar una dimensión más profunda de la vida y de la realidad. Las vidas de estos niños están condenadas al dolor, a la soledad y a la muerte de forma absurda. La delicadeza y ternura de su estilo corre pareja con la emoción hiriente y cruel del mundo de las tragedias infantiles. (Vilanova, op.cit. p.304-305)

El tono fantástico de la narración y el ambiente mágico y absurdo en el que se mueven los niños nos ofrece una visión desconocida de la realidad; no la aparente y externa de los cuentos o de la novela, sino otra más íntima y profunda extraída de forma objetiva de la imaginación. Son narraciones simbólicas que conservan la estructura del cuento. Los relatos de Ana M^a Matute se basan en los hechos reales vistos de una forma absurda y fantástica, pero en cuyo trasfondo encontramos esa realidad auténtica que es lo que le confiere el carácter trágico, hiriente que nos llena de emoción.

Los colores nos muestran un variado caleidoscopio de sensaciones (tierra como en “La niña fea” cuya cara era de ese color oscuro), negro como el carbón de la carbonería o como el negrito de los ojos azules, verde mojado de los árboles, los lápices de colores cálidos que abrasan al niño en su incendio de luz, una luz siempre brillante, fuerte, hermosa.

Los personajes principales son los niños, rodeados de incompreensión en los que los únicos seres capaces de entenderles y de mostrar compasión son los animales. Son sus únicos amigos, se compadecen de ellos y son fieles hasta la muerte. No les fallan, como el oso maltratado por las gitanas que gime y llora por el negrito; o el perro que derrama dos lágrimas por su muerte y lo entierra para que nadie lo pueda perturbar en su descanso; o el otro perro de la granja que se lleva a Zum-Zum cuando se convierte en un muñeco.

Como oposición a estos animales, aparecen otros que encarnan la esencia de la crueldad y el mal para con los niños, como el gato que le saca por envidia los ojos al negrito, o el cuervo que repite las necias palabras de los adultos, a modo de paralelismo entre los hombres buenos y malos.

Los únicos sentimientos buenos del género humano quedan representados en la figura maternal, en esas mujeres doloridas por sus vidas y por las de sus hijos, las madres de los niños tontos, que se preocupan por ellos, que les quieren de verdad, tanto si son tontos como si no lo son. Los

padres y hermanos son personajes ignorantes y despreocupados de lo que les sucede a estos niños, incapaces de comprender su naturaleza libre, y se muestran como seres negativos dentro de la narrativa corta de Matute.

El ser humano desprotegido, la nostalgia de la infancia irrecuperable, la imposible evasión de la realidad y la impotencia de no poder encontrar una solución a esa soledad mueven las veintiuna historias relatadas por Ana María Matute, relatos a los que ella misma califica de “breves, redondos y jugosos como una naranja”, aunque más que jugosos podría decir que son ácidos, que corroen el alma humana y la dejan en un estado tal que es imposible quedar impasible ante tanta tristeza y desolación de unos seres totalmente desprotegidos. La finalidad de sus cuentos es conmover, despertar al hombre que se encuentra cómodamente encerrado en su mundo, para que reaccione ante esta realidad expresada de forma subjetiva y lírica, que hiere aún más que los hechos crudamente presentados.



Novelas

- *Los Abel* (1948).
- *Fiesta al Noroeste* (1952).
- *Pequeño teatro* (1954).
- *Los niños tontos* (1956)
- *En esta tierra* (1958).
- *Los hijos muertos* (1959).
- *Primera memoria* (1959).
- *Historias de la Artámila* (1961) Incluye el cuento "La rama seca"
- *Los soldados lloran de noche* (1963).
- *La trampa* (1970)
- *La torre vigía* (1971)
- *El río* (1973)
- *Luciérnaga* (1993)
- *Olvidado rey Gudú* (1996)
- *Aranmanoth* (2000)
- *Paraíso inhabitado* (2008)

Relatos cortos y cuentos para niños

- *Vida nueva* (1956).
- *Paulina, el mundo y las estrellas* (1956).
- *El país de la pizarra* (1956)
- *Los niños tontos* (1956)
- *Caballito loco* (1961)
- *El polizón del Ulises* (1965).

- *Sólo un pie descalzo* (1984).
- *El saltamontes verde* (1986).
- *La Virgen de Antioquía y otros relatos* (colección de doce cuentos, 1990).
- *El verdadero final de la Bella Durmiente* (1995).
- *Don Payasito*
- *Los de la Tienda* (1998)
- *Bernardino*
- El relato *El maestro* fue incluido en la antología sobre la guerra civil de Ignacio Martínez de Pisón *Partes de guerra*
- *Casa de juegos prohibidos*. Edición de Pedro Manuel Villora. Espasa Calpe, Madrid, 1997.

Tirso de Molina



Tirso de Molina

Tirso de Molina (seudónimo de fray **Gabriel Téllez**) nacido en Madrid, el 24 de marzo de 1579 y fallecido en Almazán (Soria) el 12 de marzo de 1648. Fue un dramaturgo, poeta y narrador español del Barroco.

De entre su actividad literaria, destaca sobre todo como autor teatral. Su dramaturgia abarca principalmente la comedia de enredo, como *Don Gil de las calzas verdes* y obras hagiográficas como la trilogía de *La Santa Juana* o *La dama del olivar*. Se le ha atribuido tradicionalmente la creación del mito de don Juan en *El burlador de Sevilla*, cuya primera versión podría ser de 1617, con la obra *Tan largo me lo fiáis*, editada en el siglo XVII a nombre de Calderón y que parte de la crítica atribuye a Andrés de Claramonte (no así otro sector de críticos, que la tienen como una versión emparentada con un arquetipo común escrito por Tirso entre 1612 y 1625),¹ en la que un noble sevillano altera el orden social deshonrando a cuantas mujeres se le ofrecen. Finalmente es castigado por la estatua funeraria de una de sus víctimas, el padre de una de las damas burladas, arrastrándolo a los infiernos sin que don Juan se arrepienta. También se encuentra en discusión la autoría de *El condenado por desconfiado*, comedia de bandoleros a lo divino. Fue el primer autor que dio profundidad psicológica a los personajes femeninos, que llegan a ser protagonistas.

Biografía

Sus padres eran humildes sirvientes del Conde de Molina de Herrera. Blanca de los Ríos sostuvo que Gabriel fue hijo natural del Duque de Osuna, pero esa tesis carece de fundamento y hoy está completamente desacreditada, ya que de ser cierta Tirso hubiera necesitado dispensa papal para entrar en la Orden de la Merced. Además el Duque de Osuna era entonces muy viejo y se encontraba acreditado en Nápoles. Por otra parte, la partida de nacimiento que alega doña Blanca es prácticamente ilegible y hace nacer a Tirso en 1584. Luis Vázquez, en su "Gabriel Téllez nació en 1579. Nuevos hallazgos documentales", en *Homenaje a Tirso*, L. Vázquez, ed., Madrid: Revista Estudios, 1981, pp. 19-36, documenta que nació en 1579. Ninguno de sus enemigos contemporáneos, por otra parte, le achacó ese origen.

Fue discípulo de Lope de Vega, a quien conoció como estudiante en Alcalá de Henares. El 4 de noviembre de 1600 ingresa en la Orden de la Merced, tomando los hábitos el 21 de enero de 1601 en el monasterio de San Antolín de Guadalajara.

Se ordenó sacerdote en 1606 en Toledo: allí estudió Artes y Teología y empezó a escribir; ésta fue la ciudad donde vivió más tiempo, y desde ella hizo viajes a Galicia (en 1610 ó 1611), a Salamanca en 1619 o a Lisboa.

En 1612 vendió un lote de tres comedias, y se cree que ya había escrito antes una primera versión de *El vergonzoso en Palacio*; de 1611 es *La villana de La Sagra*, de hacia 1613 *El castigo del penaseque* y la trilogía de *La santa Juana*, y de 1615 *Don Gil de las calzas verdes*; todavía este año estrenó en el Corpus toledano el auto *Los hermanos parecidos*. Ya por entonces, si bien cultivó también temas religiosos, sus sátiras y comedias le habían granjeado problemas con las autoridades religiosas, lo que lo llevó a retirarse entre 1614 y 1615 al monasterio de Estercuel, en Aragón. Acaso es por ello que apenas figura en el *Viaje del Parnaso* de Cervantes. Entre 1616 y 1618 estuvo en Santo Domingo, donde fue profesor de teología durante tres años en su universidad e intervino en asuntos de su Orden. Esto le permitirá conocer numerosas historias de la Conquista que usará más tarde en sus obras. De vuelta ya en 1618, se instala en Madrid, donde entre 1624 y 1633 aparecen las cinco *Partes* de sus comedias; estas "profanas comedias" le costaron un gran escándalo y el destierro a Sevilla; en 1622 participa en el certamen poético con motivo de la canonización de San Isidro; en 1625 la Junta de Reformación creada a instancias del Conde-Duque de Olivares le castiga con reclusión en el monasterio de Cuenca por escribir comedias profanas "y de malos incentivos y ejemplos", y pide su destierro y excomunión mayor si reincide.

Pero Tirso de Molina siguió escribiendo y no se tomaron medidas mayores contra él al desinflarse las medidas moralizadoras del Conde-Duque; es más, en 1626 pasa a residir en Madrid y es nombrado comendador de Trujillo, por lo cual vive en la ciudad extremeña hasta 1629, en que vuelve a Toledo y posiblemente a Madrid.

Entre 1632 y 1639 estuvo en Cataluña, donde fue nombrado definidor general y cronista de su Orden; en este último cargo compone la *Historia general de la Orden de la Merced*, que empieza en 1632 y termina en 1639. En este último año el pontífice Urbano VIII le concedió el grado de maestro. Pero los enfrentamientos con miembros de su propia Orden le llevan al destierro en Cuenca en 1640. Sus últimos años los pasa en Soria en el Convento de Nuestra Señora de la Merced, en el que fue nombrado comendador en 1645. Murió en Almazán en 1648.

Aunque una de las obras que se le atribuyen ha tenido una enorme influencia en la cultura mundial como origen del mito de Don Juan, *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, en su tiempo la versión más conocida de la obra fue la versión primigenia, *Tan largo me lo fiáis*, realizada por el dramaturgo y actor Andrés de Claramonte, también autor de *La estrella de Sevilla*.

Obra



Tirso de Molina

Se han conservado unas sesenta piezas dramáticas de Tirso de Molina. Sin embargo, según su propio testimonio en el prólogo a la *Tercera Parte*, sin duda alguna algo exagerado, habría escrito en 1634 unas cuatrocientas, con lo que habría sido uno de los dramaturgos más prolíficos del Siglo de Oro. La atribución de algunas de sus obras presenta, sin embargo, todos los ingredientes del más intrincado de los rompecabezas bibliográficos.

La obra dramática de Tirso de Molina se caracteriza por la enorme complicación de sus argumentos, que a veces se hacen harto difíciles de seguir, como en el caso de *Don Gil de las calzas verdes*; posee, sin embargo, el secreto de la intriga y sabe cómo interesar al espectador. Sus personajes poseen una profundidad psicológica mayor que en otros dramaturgos de la época y sus caracteres femeninos destacan a menudo en sus obras, como por ejemplo la reina María de Molina en *La prudencia en la mujer*. Otras veces suelen ser increíblemente enredadores e intrigantes (el prototipo de éstos sería, por ejemplo, la Marta de *Marta la piadosa*), de manera que siempre saben salirse con la suya y tienen salidas para las situaciones más apuradas, lo que atestigua el ingenio del fraile mercedario.

Destacó sobre todo en la comedia: *Marta la Piadosa*, *Por el sótano y el torno*, *Don Gil de las calzas verdes*, *La villana de Vallecas*, y en la comedia palatina: *El castigo del penseque*, *El amor médico* y sobre todo *El vergonzoso en Palacio*. Cultivó también las obras religiosas, tanto autos sacramentales (*El colmenero divino*, *Los hermanos parecidos*, *No le arriendo la ganancia*) como

los dramas hagiográficos (*Santo y sastre*, la trilogía *La santa Juana*); bíblicos (*La mejor espigadora*, sobre la historia de Ruth, *La vida y muerte de Herodes*).

Escribió además dos misceláneas, *Los cigarrales de Toledo* (1621) y *Deleitar aprovechando* (1635), donde tienen cabida la novela cortesana, las piezas dramáticas y los poemas de distinta temática.

El estilo de sus obras es abiertamente conceptista, muy jugador del vocablo, y en sus últimas obras algo culterano, pero siempre sobre fondo conceptista.

Dramática



Monumento a **Tirso de Molina** en Madrid (R. Vela, 1943).

- *Adversa fortuna de don Álvaro de Luna* [1]
- *Amar por arte mayor* (ver en Wikisource)
- *Amar por razón de estado* (ver en Wikisource)
- *Amazonas en las Indias* (ver en Wikisource)
- *Amor y celos hacen discretos* (ver en Wikisource)
- *Cautela contra cautela* (ver en Wikisource)
- *Del enemigo, el primer consejo* (ver en Wikisource)
- *Desde Toledo a Madrid*
- *Don Gil de las calzas verdes* (ver en Wikisource)
- *El amor médico* (ver en Wikisource)
- *El amor y el amistad* (ver en Wikisource)
- *El árbol del mejor fruto* (ver en Wikisource)
- *El burlador de Sevilla* (ver en Wikisource)
- *El castigo del penseque* (ver en Wikisource)
- *Celos con celos se curan* (ver en Wikisource)
- *El cobarde más valiente* (ver en Wikisource)
- *El colmenero divino*
- *El condenado por desconfiado* (ver en Wikisource)

- *El honroso atrevimiento* (ver en Wikisource)
- *El laberinto de Creta*
- *El vergonzoso en palacio*
- *La dama del Olivar*
- *La gallega Mari-Hernández*
- *La lealtad contra la envidia*
- *La mejor espigadora*
- *La mujer que manda en casa*
- *La prudencia en la mujer*
- *La vida y muerte de Herodes*
- *La villana de la Sagra* (ver en Wikisource)
- *La villana de Vallecas*
- *Los alcaldes* (ver en Wikisource)
- *Los amantes de Teruel* (ver en Wikisource)
- *Marta la piadosa*
- *No le arriendo la ganancia*
- *Por el sótano y el torno*
- *Próspera Fortuna de don Álvaro de Luna y adversa de Ruy López Dávalos* [2]
- *Santa Juana* (Tirso de Molina)|*Santa Juana*
- *Todo es dar en una cosa*

Prosa

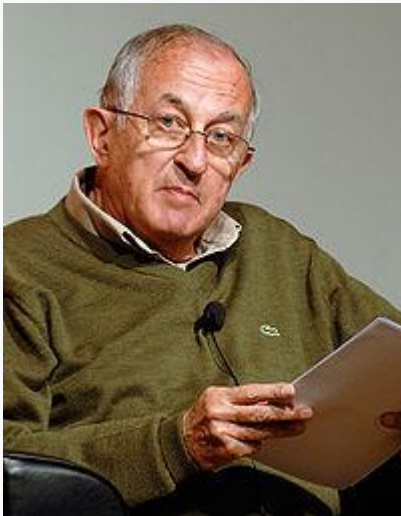
- *Los cigarrales de Toledo* (1621)
- *Historia de la Orden de la Merced*
- *Deleitar aprovechando* (1635)

Referencias

1. ↑ Robert Lauer, Tirso de Molina. Véase también Blanca Oteiza, «¿Conocemos los textos verdaderos de Tirso de Molina?», en Ignacio Arellano y Blanca Oteiza, *Varia lección de Tirso de Molina* (Actas del VIII Seminario del Centro para la Edición de Clásicos Españoles), Madrid, Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 2000, pp. 99-128, (Publicaciones del Instituto de Estudios Tirsianos, 6). Alicante, Edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006.

Juan Goytisolo

Juan Goytisolo



Nombre Juan Goytisolo

Nacimiento 6 de enero de 1931
Barcelona, España

Ocupación Escritor

Nacionalidad  España

Período 1954 - actualidad

Género Neorrealismo
Realismo social

[Sitio web oficial](#)

Juan Goytisolo (Barcelona, 6 de enero de 1931) es un escritor e intelectual español. Considerado como el narrador más importante de la generación del medio siglo,¹ su obra abarca novelas, libros de cuentos y de viajes, y ensayos. Es colaborador del diario *El País*.

Es hermano de los también escritores José Agustín Goytisolo y Luis Goytisolo.

Biografía

La vida de Juan Goytisolo ha sido la de un intelectual rebelde al franquismo. Un hecho decisivo en su vida fue la muerte de su madre en 1938, cuando él tenía sólo siete años, en un bombardeo en Barcelona por la aviación nacional, lo que probablemente ha influido en su rechazo de la España tradicional y conservadora. De esta forma realizó un autoexilio en el que vivió en Marrakech y París.

Se instaló en París en 1956 y trabajó como asesor literario de la editorial Gallimard. Entre 1969 y 1975 fue profesor de literatura en universidades de California, Boston y Nueva York; durante esta etapa realizó investigaciones, hizo una excelente edición de la novela picaresca *Vida de Estebanillo González, hombre de buen humor* y publicó una combativa antología del heterodoxo decimonónico José María Blanco White, con la evidente intención subterránea de atacar en doble lectura el cerrado régimen franquista, que prohibió o censuró sus obras desde 1963.

Ha cultivado el ensayo, la narrativa, el reportaje, la literatura de viajes o las memorias: *Coto vedado*(1985), *En los reinos de Taifas* (1986) y *Memorias*, 2002, que reúne los dos volúmenes anteriores. Su situación en la editorial Gallimard le ha convertido, además, en uno de los intelectuales españoles más influyentes en el extranjero y habitual en la prensa española, en particular de *El País*, para el que ha sido corresponsal de guerra en Chechenia y Bosnia. Es un crítico de la civilización occidental, a la que contempla desde una óptica periférica. Desde la muerte de su esposa, Monique Lange, en 1996, ha fijado su residencia en Marrakech.

Desde abril de 2007 se denominó en su honor la biblioteca del Cervantes de Tánger con el nombre de **Biblioteca Juan Goytisolo**, acto al que asistió él mismo y se sintió profundamente agradecido por dicho acto y porque la biblioteca portará su nombre, siendo ésta una de las de mayor prestigio dentro de la red de bibliotecas del Instituto Cervantes.

El compositor José María Sánchez-Verdú adaptó libremente la novela *Las virtudes del pájaro solitario* de Goytisolo en la ópera *El viaje a Simorgh*. El estreno se realizó el 4 de mayo de 2007 en el Teatro Real de Madrid.

En noviembre de 2008 le fue concedido el Premio Nacional de las Letras Españolas² que concede el Ministerio de Cultura en reconocimiento a la trayectoria literaria de un autor español, remunerado con 40.000 euros y en cuyo tribunal se encontraban, entre otros, el director general del Libro, Rogelio Blanco, Carmen Iglesias, José Carlos Mainer, Andrés Sorel, Julia Uceda, Bernardino Martínez Hernando, Juan Antonio Masoliver Ródenas, y los dos anteriores autores galardonados, Ana María Matute y Raúl Guerra Garrido.

Obra literaria

Narrativa

La crítica ha distinguido tres fases en su trayectoria narrativa:

1. su primera etapa, ejemplificada por las novelas *Juegos de manos* (1954) y *Duelo en el paraíso*, se caracteriza como de interpretación poética de la realidad, centrada sobre todo en la mitificación del ámbito de la infancia y la adolescencia, adoptando un punto de vista objetivista. Básicamente, estas novelas plantean la dicotomía entre una juventud con todo un futuro por delante y un mundo adulto con una historia a sus espaldas de la que los primeros quieren escapar.
2. en su segunda etapa, supera el lirismo y la abstracción anterior, y adopta un enfoque crítico-social de la realidad, como se demuestra en obras como *El circo* y *Campos de Níjar*, representativas de un subjetivismo ideológico;
3. finalmente, Goytisolo, rompiendo con las técnicas tradicionales de narrativa y adoptando el experimentalismo³ que caracterizó a la novelística española durante los años setenta, se enfrenta al análisis crítico de la realidad global de España (cultura, religión, etc.) a través de novelas como *Señas de identidad* (1966), *Reivindicación del conde don Julián* (1970), etc.

Ensayos

- *Problemas de la novela* (1959).
- *Furgón de cola* (1967).
- *España y los españoles* (1979).
- *Crónicas sarracinas* (1982).
- *El bosque de las letras* (1995).
- *Disidencias* (1996).
- *De la Ceca a la Meca. Aproximaciones al mundo islámico* (1997).
- *Cogitus interruptus* (1999).
- *El peaje de la vida* (2000, con Sami Naïr).
- *El Lucernario: la pasión crítica de Manuel Azaña* (2004).
- *Contra las sagradas formas* (2007).
- *Ensayos escogidos* (2008).

Otras

- *Campos de Níjar* (1954): viajes, reportaje.
- *Pueblo en marcha. Tierras de Manzanillo. Instantáneas de un viaje a Cuba* (1962): viajes, reportaje.
- *Obra inglesa de Blanco White* (1972): edición.
- *Coto vedado* (1985): memorias.
- *En los reinos de taifa* (1986): memorias.
- *Alquibla* (1988): guión televisivo para Televisión Española.
- *Estambul otomano* (1989): viajes.
- *Aproximaciones a Gaudí en Capadocia* (1990): viajes.
- *Cuaderno de Sarajevo* (1993): viajes, reportaje.
- *Argelia en el vendaval* (1994): viajes, reportaje.
- *Paisajes de guerra con Chechenia al fondo* (1996): viajes, reportaje.
- *Lectura del espacio en Xemaá-El-Fná* (1997).
- *El universo imaginario* (1997).
- *Diálogo sobre la desmemoria, los tabúes y el olvido* (2000): diálogo con Günter Grass.
- *Paisajes de guerra: Sarajevo, Argelia, Palestina, Chechenia* (2001).

- *Pájaro que ensucia su propio nido* (2001): artículos.
- *Memorias* (2002).
- *España y sus Ejidos* (2003).
- *Homenaje a José Ángel Valente*, (prólogo). Antología de J. A. Valente. Colección de poesía El País (2009).

Premios

Año	Premio
1985	Premio Europalia
1993	Premio Nelly Sachs
2002	Premio Octavio Paz de Literatura
2004	Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo
2008	Premio Nacional de las Letras Españolas ²
2009	Premio de las Artes y las Culturas de la Fundación Tres Culturas

Vicente Blasco Ibañez

Vicente Blasco Ibañez nació en Valencia, el 29 de enero de 1867. Sus padres, procedentes de Aragón, poseían un pequeño comercio de ultramarinos en las proximidades del Mercado Central. Cursó estudios en Valencia y en 1888 se licenció en derecho por esa Universidad. Desde muy joven sintió su vocación literaria, colaborando en distintas publicaciones, algunas de ellas fundadas por él mismo, y escribió diversas obras literarias. Simultaneó su vocación literaria con su activismo político, participando activamente en las movilizaciones estudiantiles de la época.

En 1887 se publica el periódico federal *La Revolución*, cuya dirección fue atribuida a Blasco Ibañez. Ese mismo año publica su primer libro, *Fantasías*. Al año siguiente obtiene un premio en los Juegos Florales por su *Biografía de don Hugo de Moncada*, y es nombrado vocal de la Junta Directiva de Lo Rat Penat. En 1889 funda el semanario *La Bandera Federal*, órgano de expresión del republicanismo federal.

En 1890 tuvo que huir a París a consecuencia de la manifestación que promovió contra Cánovas del Castillo, conociendo a los principales impulsores del naturalismo en la literatura francesa. Tras regresar a Valencia en 1891 participó como Mantenedor en los Juegos Florales, y fue designado Presidente del Consejo en la Asamblea Regional del partido Federal. Ese mismo año contrae matrimonio con D^a María Blasco del Cacho.



En 1892 publica su novela *La araña negra*, desarrollando una frenética actividad política, al año siguiente publica su obra *París*, donde reúne los artículos escritos durante su exilio. Nace su primer hijo varón Mario, y se publica su novela *Viva la República*.

En 1894 participa en los disturbios con motivo de la partida desde Valencia de una peregrinación a Roma. Blasco marcha a Barcelona y a su regreso en encarcelado. Se publica su *Historia de la Revolución Española*, y se estrena su obra teatral *El Juez*. Esa misma noche fallece su madre. El 12 de noviembre de 1894 se publica el primer número del diario *El Pueblo*, fundado y dirigido por Blasco Ibáñez. En ese primer número se adjunta como folletín la novela *Arroz y Tartana*. *El Pueblo* será denunciado en numerosas ocasiones por el contenido de los artículos que publica. En 1895 nace su hija Libertad y en mayo viaja a Argel. En septiembre Blasco ingresa en la cárcel de San Gregorio por su artículo *En pleno absolutismo*. En noviembre empieza a editarse su novela *Flor* de Mayo.

En 1896, tras ser elegido Presidente del Consejo Federal, toma parte en Madrid en la Asamblea del Partido Federal. En marzo se celebra en Valencia un mitin para protestar por la Guerra de Cuba, hubo altercados y se proclamó el estado de sitio. Blasco debe huir a Italia. Nace su segundo hijo varón, Julio César. En agosto de 1896 *El Pueblo* publica el primer artículo de una violenta campaña contra la guerra de Cuba *Que vayan todos: pobres y ricos*. Blasco es detenido y condenado a dos años de prisión. Se publica su obra *Cuentos valencianos*. En marzo de 1897 se le conmuta la pena de prisión por la de destierro, por lo que marcha a Madrid, desde donde continúa escribiendo para *El Pueblo*. En Madrid entra en contacto con Rodrigo Soriano, quien publica en *El Imparcial* un artículo elogioso para Blasco Ibáñez. En septiembre regresa a Valencia, amnistiado.

Su figura política se consolidó, siendo elegido por primera vez Diputado a Cortes por Valencia por el Partido Republicano. Poco después, el 25 de abril, los Estados Unidos declaraban la guerra a España, con la excusa de la voladura del Maine en el puerto de La Habana, y se elevaba el primer suplicatorio para procesar a Blasco Ibáñez por su artículo "*La paz deshonorosa*". El 3 de julio la escuadra del Almirante Cervera era aniquilada en aguas de Cuba. Ese mismo año Blasco Ibáñez marcará un nuevo hito en su obra literaria con la publicación de su novela *La Barraca*. El año finalizó con la firma del tratado de paz de París por el que España perdió sus colonias de ultramar, lo que provocó una gran conmoción nacional. Estos hechos, y la sensación de decepción y fracaso que impregnó a la sociedad española, marcarían la obra de los principales literatos, que componían lo que más tarde se dio en llamar la Generación del 98.

Esta etapa de su vida, entre 1894-1898, y centrada en Valencia, fue una de las más fértiles, tanto por la profusión y calidad de su obra literaria: novelas, cuentos y artículos periodísticos, como por su comprometida actividad política. En este sentido toda su energía, que era mucha, se orientaba a difundir su ideario político: el republicanismo federal. Llegó a crear su propio partido, el Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA), que perduraría hasta la guerra civil, y alrededor suyo se creó una corriente denominada "*Blasquismo*", cuya impronta quedó marcada en la realidad política y social de la Valencia de la época.



En 1899 sale elegido Diputado por segunda vez, y la candidatura de Fusión Republicana triunfa en las elecciones municipales. El año 1900 empieza con la visita a Valencia de D^a Emilia Pardo Bazán, a la que acompaña el propio Blasco Ibáñez, publica un libro de cuentos titulado *La Condenada*, y su novela *Entre naranjos* con gran éxito, por lo que recibió un homenaje al que asistió Pérez Galdós.

En febrero de 1901 *El Pueblo* es suspendido por orden gubernativa durante un mes. Es reelegido por tercera vez Diputado, acompañado por primera vez por Rodrigo Soriano. Blasco Ibáñez es elevado a la jefatura absoluta del partido Fusión Republicana. Aparece su novela *Sonnica la cortesana*, y publica en *El Pueblo* su artículo *La revolución en Valencia*, un ambicioso programa de reformas urbanas que marcarán el futuro de la ciudad. En abril de 1902 Blasco Ibáñez visita a Emilio Zola en París, poco antes de su muerte. Nace su tercer hijo varón, Sigfrido, e inaugura su chalet en la Malvarrosa. En diciembre se publica otra de sus novelas más representativas *Cañas y barro*.

El año 1903 comienza con la publicación de su artículo *La Universidad Popular*, institución que se puso en marcha escasamente un mes más tarde. En febrero se publica en *El Pueblo* el artículo de Rodrigo Soriano *Revolucionarios de entretiempo*, criticando a Blasco Ibáñez, lo que supuso la ruptura entre ambos y el principio de un prolongado enfrentamiento. Rodrigo Soriano publicó un nuevo periódico *El Radical*. En las siguientes elecciones Rodrigo Soriano volvió a salir Diputado, al igual que Blasco Ibáñez y Menéndez Pallarés. El enfrentamiento con Rodrigo Soriano se agrava con el lance habido entre ambos en Madrid, poco después Blasco Ibáñez publica en *El Pueblo* otro de sus artículos más conocidos *Al pasar*. Tras una intensa actividad política, junto a Lerroux, Blasco Ibáñez se bate en duelo con el teniente Alestuei, experto tirador, quien defiende el honor de las fuerzas de seguridad. Blasco salva la vida milagrosamente. En junio publica *El Intruso*, con la que se inicia su ciclo de novelas sociales de ámbito nacional, a la que seguirán *La Bodega* y *La Horda*. En septiembre Blasco obtiene su quinta nominación como Diputado. El mismo día, en Valencia, la comitiva que le acompañaba es tiroteada, registrándose varios heridos. Este hecho marcará el fin de una etapa en la actividad política de Blasco Ibáñez, que en marzo de 1906 renuncia a su acta de diputado y por extensión a su actividad en la política activa. A mediados de ese año publica su novela *La maja desnuda*. En diciembre es nombrado Comendador de la Legión de Honor de Francia, junto a su gran amigo Joaquín Sorolla, y recibe un homenaje en Valencia, nombrándole hijo adoptivo de la ciudad.

Al igual que 1906 marca una inflexión en la vida pública de Blasco Ibáñez, el año 1907 marca una inflexión en su vida personal, lo que se trasluce en una de sus obras, *La voluntad de vivir*, que apenas un mes más tarde ordenó destruir. Blasco se traslada a Valencia, donde forma parte de una candidatura junto a Gil y Morte, y participa en numerosos mítines, resultando elegida, al igual que la de Rodrigo Soriano. En abril Blasco parte hacia Alicante, ordena la destrucción de toda la tirada de *La voluntad de vivir*, y poco después parte de viaje. Las crónicas de ese viaje se publican en *El Pueblo* y más tarde se reúnen en el libro *Oriente*.

En 1908 se publica su novela *Sangre y Arena*. Su actividad política se centra en apoyar la candidatura de Azzati, quien resulta elegido Diputado. A principios de 1909 aparece su libro *Los muertos mandan*, y en mayo inicia su primer viaje a la Argentina, embarcando en Lisboa en el vapor alemán “Cap Vilano” rumbo a Buenos Aires, donde es recibido con un apoteósico

recibimiento. Siguieron una serie de conferencias y homenajes por toda la Argentina, como el nombramiento de Académico Honorario de la Academia de Literatura de Buenos Aires. En el mes de agosto falleció en Valencia D. Gaspar Blasco Teruel, padre del novelista. En enero de 1910 regresó a España, donde escribe *Argentina y sus grandezas*. En agosto emprende su segundo viaje a la Argentina, y en diciembre formaliza la adquisición de una gran hacienda en Corrientes. A principios de 1911 Blasco se encuentra nuevamente en Madrid, donde asiste a la boda de su hija D^a Libertad con el periodista D. Fernando Llorca. En junio emprende su tercer viaje a la Argentina, y en el mes de diciembre le sigue su hijo mayor, Mario. En abril de 1912 Blasco viaja a París, regresando más tarde a España. En mayo vuelve a embarcar rumbo a la Argentina en el que será su cuarto y último viaje. Durante 1913 está volcado en la colonización de sus posesiones argentinas, abandonando su actividad creativa. La conjunción de diversas circunstancias provocan el fracaso del proyecto, quedando prácticamente arruinado.



A principios de 1914 Blasco Ibáñez abandona la colonización de “Cervantes” y “Nueva Valencia” y regresa a París. En julio publica su novela *Los Argonautas*, y el 21 de julio estalla la Guerra Europea. De inmediato Blasco Ibáñez se pone al servicio del gobierno de Francia, escribiendo una serie de crónicas de la guerra que darán lugar a la *Historia de la guerra europea*. Al año siguiente escribe su novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, que se publicará en marzo de 1916.

En 1917 Blasco Ibáñez emprende una nueva aventura, la cinematográfica, y estrena en París la versión cinematográfica de *Sangre y Arena*, constituyendo un gran éxito. En agosto visita Valencia para ambientar su próxima película *Flor de Mayo*. Escribe *Mare nostrum*, que se publica en 1918, el año en que finaliza la Guerra Europea con la rendición, en el mes de noviembre, de Alemania. La guerra había durado cuatro años y supuso una enorme sangría de recursos económicos y, sobre todo humanos. En 1919 escribió su novela *Los enemigos de la mujer*. En octubre embarca rumbo a Nueva York, iniciando así su viaje a los Estados Unidos, donde acude para dar una serie de conferencias. Su estancia se prolongará hasta julio de 1920. Poco después falleció en Valencia su hijo Julio César. En 1920 es nombrado doctor honoris causa por la Universidad de Washington. En abril se desplaza a Méjico y más tarde a Cuba.

A principios de 1921 se proyecta la versión cinematográfica de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Blasco regresa a España, y en Valencia se le rinde una semana de homenaje. En junio aparece su libro *El préstamo de la difunta*. En 1922 escribe *La Tierra de todos*, y *El paraíso de las mujeres*, que en realidad era un guión cinematográfico. En 1923 se publica su novela *La Reina Calafia*, y en octubre emprende su viaje alrededor del mundo, que durará seis meses. En 1924 se publica *Novelas de la Costa Azul*, y dos de los tres tomos de *la Vuelta al mundo de un novelista*. El tercer número se publicó en 1925.

A pesar de que gozaba de una posición económica envidiable, de que residía habitualmente fuera de España, en su finca de Menton (Francia), y de que ponía en peligro su candidatura para optar al Premio Nobel de Literatura, Blasco Ibáñez no pudo permanecer impasible ante la situación por la que atravesaba España tras la proclamación de la dictadura militar de Primo de Rivera, apoyada por la monarquía, y se unió a los intelectuales españoles exiliados en París para denunciar la situación política de nuestro país. Así, además de participar en una publicación periódica titulada *España con Honra*, junto a Unamuno, publicó su

manifiesto *Una nación secuestrada*. Como consecuencia el Ayuntamiento de Valencia retiró la placa de la plaza que le había sido dedicada y persiguió a su familia en Valencia.

El 28 de enero de 1928, un día antes de cumplir 61 años, falleció en su villa de Fontana Rosa a consecuencia de una neumonía, agravada por la diabetes que arrastraba desde hacía años. En 1929 se publican sus dos últimas novelas, *El caballero de la Virgen* y *En busca del Gran Kan*.

El 29 de octubre de 1933, dos años después de la proclamación de la II República española, sus restos regresaron a Valencia desde Menton, como había sido su deseo, a bordo del acorazado Jaime I, buque insignia de la armada española, siendo recibidos en un acto multitudinario presidido por el Presidente del Gobierno, el Alcalde de Valencia y multitud de personalidades, trasladándose a hombros por grupos de voluntarios desde el puerto hasta la Lonja, donde se instaló la capilla ardiente. El Ayuntamiento de Valencia diseñó un grandioso mausoleo, rematado por un grupo escultórico realizado por su gran amigo, Mariano Benlliure,



para dar cabida a los restos de Blasco Ibáñez, sin embargo el estallido de la Guerra Civil en 1936 frustró el proyecto. Su memoria fue borrada, sus libros prohibidos, su familia perseguida y sus bienes incautados. Las obras realizadas hasta ese momento en el mausoleo fueron destruidas y el solar donde se asentaba, en un lugar privilegiado del Cementerio municipal, fue utilizado años más tarde para construir el crematorio. A pesar de todo ello, sus restos se conservaron, y reposan en la actualidad en un nicho ordinario, casi anónimo, en el cementerio civil de Valencia.

Bibliografía

- *Juegos de manos* (1954).
- *Duelo en el Paraíso* (1955).
- Trilogía *El mañana efímero*.
 - *El circo* (1957).
 - *Fiestas* (1958).
 - *La resaca* (1958).
- *Para vivir aquí* (1960).
- *La isla* (1961).
- *La Chanca* (1962).
- *Fin de Fiesta. Tentativas de interpretación de una historia amorosa* (1962). Relatos.
- Trilogía *Álvaro Mendiola*.
 - *Señas de identidad* (1966).
 - *Reivindicación del conde don Julián* (1970).
 - *Juan sin Tierra* (1975).
- *Makbara* (1980).
- *Paisajes después de la batalla* (1982).
- *Las virtudes del pájaro solitario* (1988).
- *La cuarentena* (1991).
- *La saga de los Marx* (1993).
- *El sitio de los sitios* (1995).

- *Las semanas del jardín* (1997).
- *Carajicomedia* (2000).
- *Telón de boca* (2003).
- *Novelas y ensayo 1954 - 1959. Obras completas vol. I* (2005).
- *Obra completa vol. II (narrativa y relatos de viaje)* (2006).
- *Obras completas vol. III (novelas de 1966 a 1982)* (2006).
- *Obras completas vol. IV (novelas de 1988 a 2003)* (2008).
- *Obras completas vol. V (autobiografía y viajes al mundo islámico)* (2008).
- *El exiliado de aquí y de allá* (2008).